

Memorias e historias urbanas en un escenario interétnico.

María Mercedes González Coll¹

Resumen

En el presente trabajo, a partir de la reconstrucción, contextualización y análisis de un acontecimiento ocurrido en la plaza central de la ciudad de Bahía Blanca, hoy Plaza Rivadavia, en el siglo antepasado, se pretende pesquisar la incidencia de la memoria y el olvido en la construcción de nuestra historia local.

La historia es un proceso cognitivo que nos permite ante todo medir nuestra propia ignorancia, es también un aprendizaje de la alteridad, de las distancias, de las diferencias y las semejanzas entre los que nos precedieron y nosotros.

El poder político, principal constructor de identidades, calla, y la memoria colectiva resiste. Políticas del olvido, políticas de la memoria...

Para que la transmisión de la memoria pueda colaborar con la construcción de la historia y nos permita proyectarnos hacia el futuro, debemos señalar y resolver dos problemas: el de la comunicación, que exige una acción positiva inicial, e implica recepción y acogida, voluntad de comprender el pasado y hacerle justicia y el de su relación con la verdad, para conjurar el peligro de un mal uso de esa memoria. Todorov, T (2000)

Para la reconstrucción se utiliza documentación del Fondo Comandancia del Archivo Histórico de la municipalidad de Bahía Blanca.

¹ Dra. En Historia Universidad del Salvador, docente investigadora Universidad Nacional del Sur, Directora de Proyectos de investigación PGI- Secretaría General de ciencia y tecnología UNS, PVU y PEU. mgonzalezcoll@yahoo.com.ar mgonzalezcoll@uns.edu.ar

Memorias e historias urbanas en un escenario interétnico.

1- Introducción

En el presente trabajo, a partir de la contextualización y análisis de un acontecimiento ocurrido en la plaza central de la ciudad de Bahía Blanca, hoy Plaza Rivadavia, en el siglo antepasado, se pretende pesquisar la incidencia de la memoria y el olvido en la construcción de nuestra historia local e identidad regional.

La historia es un proceso cognitivo que nos permite ante todo medir nuestra propia ignorancia, es también un aprendizaje de la alteridad, de las distancias, de las diferencias y las semejanzas entre los que nos precedieron y nosotros.

El poder político, principal constructor de identidades, calla, y la memoria colectiva resiste. Políticas del olvido, políticas de la memoria...

Para que la transmisión de la memoria pueda colaborar con la construcción de la historia y nos permita proyectarnos hacia el futuro, debemos señalar y resolver dos problemas: el de la comunicación, que exige una acción positiva inicial, e implica recepción y acogida, voluntad de comprender el pasado y hacerle justicia y el de su relación con la verdad, para conjurar el peligro de un mal uso de esa memoria. Todorov, T (2000)

El problema general del olvido está profundamente ligado a la intencionalidad de la memoria y a la intencionalidad de la historia. Se ha escrito mucho sobre la memoria, pero muy poco sobre el olvido, problema multifacético y de naturaleza difusa.

Hay formas pasivas y activas de olvido. El olvido pasivo absoluto es inexorable, porque implica la desaparición de la totalidad de las huellas, tanto psíquicas como documentales. Hay un olvido propio del psicoanálisis, que es la resistencia a recordar, y que hace patente la incomunicación, por no querer relatar o no querer escuchar: todos intentos por eludir el momento de la memoria. También existe el olvido deliberado, hay una mirada, pero no se quiere ver. El pasado no es sólo lo que ocurrió y no se puede deshacer, sino que es también el lastre del pasado, el peso de la deuda.

Hay límites, por supuesto, para el olvido institucional: mantener la palabra empeñada a las víctimas y su sufrimiento.

Al momento de reflexionar sobre el episodio aquí enunciado hay que tener presentes los conceptos antes expuestos y otros que desarrollaremos posteriormente para ir armando este rompecabezas del horror cuyas piezas son memoria y olvido, discriminación y marginación, racismo y racialismo.

2- Caracterización del espacio en tratamiento

El escenario en el que ocurren los acontecimientos descriptos, era una avanzada en ese espacio móvil que pretendía ser frontera entre el mundo indígena y el mundo criollo, espacio donde ambos actores disputaban por su supervivencia y supremacía cultural.

Para interpretar significativamente los hechos, nos interesa detenernos en dos conceptos: frontera étnica y relaciones interétnicas.

El concepto Frontera, está tomado aquí como frontera étnica, con su respectiva connotación asociada de frontera ideológico-cognitiva, se refiere entonces a un espacio geográfico en el que un pueblo en movimiento entra en contacto con otros de cultura muy diferente a aquel.

Como proceso temporal e histórico que es, la frontera se inicia con el primer contacto entre los pueblos que son protagonistas, se desarrolla a medida que la interacción evoluciona, se

intensifica y acaba por definirse en una forma de convivencia estable o violenta, se concluye cuando una única autoridad política se impone de forma duradera en la totalidad del espacio de que se trate, y el otro u otros pueblos se sometan, huyan o desaparezcan.

Se construye entonces un modelo social que emerge desde lo que Taussing -1980- denomina cultura del terror, creación social que se produce cuando impera la fuerza en relación desigual

El siglo XIX, período en que se ubica este escenario tiene la característica de presentar la irrupción de un incipiente pastoralismo criollo que disputa el espacio que hasta ese momento había sido tierra exclusiva de los otros, de los hombres libres del desierto

Las relaciones interétnicas y el cambio cultural en el conflictivo espacio de la cultura de contacto típico de la frontera dará origen a una determinada mentalidad que se impondrá como hegemónica durante éste proceso.

En esta frontera, los indios que quedaron para contarlos, los militares, los fortineros, los sacerdotes, los funcionarios, los comerciantes, los especuladores de tierras y personas, y la gente de paso, transitan sin ser conscientes hacia la dudosa y abstracta categoría de ciudadanos de un nuevo orden.

Esta abstracción tiene en sus bases la ideología del desierto y la mentalidad que se construye a partir de la dicotomía civilización o barbarie como emblema de justificación

Tal es la situación problemática en que transcurren estos episodios en este proceso de apropiación por parte de la etnia blanca criolla y que en este caso comienza en 1828 con la fundación de la Fortaleza Protectora Argentina como bastión de avanzada contra la nación indígena. Esto originó un particular espacio social a partir del mosaico étnico y el conflicto interétnico: tipos humanos y formas de vida diversas que tampoco pueden ser parangonados a la aldea metropolitana -Bs. As.- ni a la propia de las comunidades indígenas libres e independientes.

Se configuró así un cruce entre la significación de la historia y los criterios étnicos que impulsarán un mismo objetivo: la ocupación territorial con prescindencia de sus habitantes naturales.

Esto está en la base del conflicto étnico que penetra y perfora lo cotidiano.

3- La prueba fáctica

Direccionemos ahora a aquel amanecer invernal del 19 de mayo de 1859, cuando un ejército indígena con sus Lonkos, Conas, Mocetones y chusma dijeron basta y se organizaron para asolar la villa y el fuerte de la bahía Blanca.²

Qué había ocurrido?

Sabemos la respuesta: la antigua bahía Blanca había tenido su malón, no el único ni el último, pero sí el que dejó hasta el presente huellas indelebles en el imaginario de la ciudad y sus instituciones:

El indígena había respondido a las múltiples vejaciones y humillaciones a través del malón.

² Ver González Coll, María Mercedes, 2007 a. "De Historia, Memoria, Olvido y Reflexión" Mabel Cernadas y José Marciarse editores. **Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del sudoeste bonaerense.** Bahía Blanca. UNS Archivo de la Memoria. Pp 31 a 41 y González Coll, María Mercedes – Graciela Facchinetti. 2007 b. "Amanecer de furia en la Frontera Sur..." Ernesto Olmedo y Flavio Rivero compiladores. *Debates actuales en Arqueología y Etnohistoria.* Río Cuarto. Universidad Nacional de Río Cuarto. Pp. 259 a 271.

La palabra malón, en lengua se registra como malontun: acción de hacer malón, y se sustenta y referencia en el ad-mapu, que para el pueblo Mapuche es la expresión de todo lo consagrado por los usos de los antepasados que constituyen la ley indígena. Según esta concepción jurídica consuetudinaria, el malón es un derecho que consiste en resarcirse por la fuerza de un perjuicio sufrido. Los daños inferidos por otro (individual) u otros (grupales) y los perjuicios debían ser en principio indemnizados por pagos, llanca, pero cuando la parte ofensora se negaba a pagar el daño ocasionado, la persona querellante o el Lof damnificado podía recurrir al derecho legal de malón. Desde esta perspectiva, el malón sería una forma consuetudinaria legitimada de restablecer el equilibrio social: “Una formas de restitución por un daño a un derecho y las formas de la sanción por el no cumplimiento de esa restitución...reconciliación reconocida y agresión esperada” Bechis, M. (1999:19)

Aunque las categorías legales occidentales nieguen la categoría de “guerra” para un conflicto armado entre un estado y una sociedad sin estado, para la concepción indígena aquello era una guerra y como afirma Bechis, M. (2005: 33) “se presentaron ante ella como mejor les pareció a cada uno de los segmentos soberanos en los que organizaron su sistema político: algunos trataron de retirarse a donde creían que ese ejército no podía llegar, salvar sus vidas de un desastre era y es una decisión digna. Entregarse a un enemigo mucho más poderoso, también. Enfrentar a ese enemigo con lo que tenían, también”. Todas eran estrategias posibles, frente al problema de la supervivencia, morir o sobrevivir, siempre es una elección digna en cualquier guerra.

Para el guerrero indio era una guerra y para el criollo también; esta guerra no reconocida, no tenía en esa época Convenciones ni Organismos internacionales que la atenuara.

Narremos los hechos desde lo documentado.

Con las primeras horas luz del 19 de mayo, entre las 4 y las 5 de la mañana, según las fuentes, un ejército de sombras ponía en fuga la alistada caballada de carga y combate, dejando desmontados a los efectivos de las fuerzas de la Fortaleza Protectora Argentina. Pocos momentos después, tres mil lanceros; Conas de Calfulcura, Catricura, Antemiol, Alvarito Reumay y Cañumil, irrumpían por las calles polvorientas de las hoy denominadas Estomba y Zelarrayán en dirección al Fuerte y la plaza del pueblo. Ante la sorpresa generalizada y errores tácticos del Cnel. Granada, responsable en ese momento de la defensa de villa y fuerte de la Bahía Blanca, se desató la furia. Aparentemente los únicos que atinan a ejercer una defensa ordenada fueron la Legión Italiana, especie de cuerpo paramilitar de origen extranjero, milicianos de las guerras en Italia por su unificación, que tras el fracasado intento colonizador de la Colonia agrícola-militar de Nueva Roma, habían quedado acantonados cerca del Fuerte, bajo la jefatura del Tte. Cnel. Antonio Sussini y el mayor Juan Bautista Charlone. Las circunstancias del asalto pueden ser reconstruidas completamente a partir de un testigo y actor al mismo tiempo de la defensa de la Villa de Bahía Blanca, el por entonces cabo de la Legión Italiana Daniel Cerri,³ ya que su narración está desprovista de toda fantasía y refleja objetivamente lo ocurrido. Transcribiendo sus palabras : “Dentro de veinte años, cuando la generación de aquellos tiempos haya desaparecido, creerán que lo que hoy relato es una leyenda...y preguntarán curiosos porque

³ Estos recuerdos fueron publicados bajo el título “Recuerdos Militares”. Son una serie de artículos que aparecen a lo largo de 1890 en el diario “La Tribuna” de Roberto J. Payró, en Bahía Blanca. Hoy se encuentran en el repositorio de la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia (Ba. Bca.)

en la ciudad de Bahía Blanca existe una calle que se llama 19 de mayo de 1859. Ya no habrá viejos para que contesten” (Cerri, Daniel, 1890) También es el único que relata por escrito el momento final del malón: “El espectáculo salvaje de aquella invasión no estaba completo. Faltaba la última escena de barbarie. Los cadáveres de los indios, que ascendían poco más o menos al número de cien, fueron amontonados en la plaza pública⁴ y... ¡Quemados! El olor nauseabundo de la carne humana achicharrada, se esparcía sobre la población y la columna de humo fétido que la pira producía, se confundía con los primeros rayos de un sol rojo que asomaba, avergonzado de tanto salvajismo. Yo que soñaba con un combate con los indios, lo había conseguido” (Cerri, D. Óp. Cit. 1890)

Este testimonio se convalida con la carta que el presidente de la junta de gobierno vecinal, envía al día siguiente al Comandante de la Fortaleza Protectora Argentina. “El Presidente de la Municipalidad – Bahía Blanca, Mayo 20 de 1859 Al Sr. Comandante del Fuerte Argentino, Coronel Don José. O. Orquera. Habiendo varios vecinos de este pueblo representando al infrascrito el desagrado con que se mira la pira en que arden aún hasta este día en la plaza pública, algunos cadáveres humanos, aduciendo para ello varias y muy atendibles consideraciones: el infrascrito como Presidente de la Corporación Municipal, y previo acuerdo de los miembros que la componen, tiene el honor de dirigirse a V. S. significándole que ella desea vivamente cese aquel espectáculo que la parte culta de la población no acostumbrada a él, no puede presenciar sin horror. Al elevar a V. S. esta petición con la esperanza de que no será desatendida, la Municipalidad cree estar en su derecho como encargada por el mejor estado de la higiene pública, a la vez que por la moralidad de las costumbres, a las cuales no puede menos que perjudicar en alto grado el acto que reclama, como V. S. lo comprenderá fácilmente fijando su atención sobre este punto- Dios guarde a V. S. muchos años. Firman: Julio Casal, Cornelio Galván, Mariano Méndez, Zenón Ituarte y Bruno Quintana.”⁵

Nos preguntamos, cuál fue entonces la conducta seguida por las autoridades?

Podemos afirmar con gran certeza que comenzó entonces un peligroso juego de olvido y uso y travestismo de la memoria con fines precisamente anómicos.

Por ejemplo:

Fue silenciando hasta lograr su olvido el espantoso episodio de la “antorcha del escarmiento” como designó en su momento a la pira humana, el propio Comandante del Fuerte, el Coronel Orquera.

Se le impuso de nombre a una céntrica calle “19 de mayo”, fecha del acontecimiento.

Hasta la última década del siglo XX se conmemoraba cívicamente el “último malón indio” y se ejecutaba en las ceremonias de homenaje a los vencedores la retreta del desierto, que más allá de su nostálgica armonía, tiene memoria y connotaciones simbólicas discriminatorias para los vencidos y situación revulsiva en tiempos actuales.

Entre tanto desde el registro de los pocos documentos con que contamos para reconstruir el acontecimiento específico, podemos observar que el hecho impactó negativamente en la primitiva comunidad de la hoy Bahía Blanca, las evidencias se tienen, ya sea, en el sentimiento que movilizó a Cerri a redactar su detallada y meticulosa descripción, hoy considerada como el mejor testimonio escrito en primera persona, como en la reacción

⁴ La memoria urbana ubica esta fogata humana justo en el centro de la plaza, donde hoy se levanta el monumento a Rivadavia.

⁵ AHMBB. Nota al Comandante de la Fortaleza Protectora Argentina Cnel Don José O Orquera. 20 de mayo de 1859

horrificada de los vecinos. plasmada en documentos de queja y recurso que se encuentran en el Archivo Histórico de la Municipalidad de Bahía Blanca.

Sin embargo estos detalles fueron borrados de la memoria comunal, imponiéndose el olvido, ¿olvido intencional?; ¿olvido político?, ¿olvido institucional?

4- Intentos de interpretación- El recurso teórico.

Intentando hacer un esfuerzo de interpretación, entre el errático juego de la memoria y el olvido. Interesa reflexionar sobre la puesta en valor para la comprensión significativa, los testimonios, que a través de los discursos oficiales, pautan la construcción del tejido social de una población particular que paulatinamente va conformándose desde el típico cuartel/frontera hacia la aldea, en su tránsito a ciudad desde una cognición particular como es el espacio fronterizo; de la Fortaleza Protectora Argentina a la ciudad de Bahía Blanca Este proceso desarrollado en un momento muy especial, cuando se plantaron los cimientos en la construcción del estado nación.

La discusión teórica sobre naciones, nacionalismos y estado nacional, ha sido larga e intensa, sin que los historiadores hayan logrado un acuerdo sobre el significado exacto de esos conceptos.

En términos muy generales, se pueden distinguir dos líneas interpretativas:

Unos inscriben la Nación en el marco de la formación de las organizaciones políticas determinadas por el proceso dialéctico de la lucha de clases.

Otros, entienden el nacionalismo como una fuerza integradora, colocan a la Nación por encima de las clases y la definen como una comunidad de destino o como una expresión de una voluntad global de los ciudadanos.

Respecto del Estado nacional, se ha señalado que todo Estado debe corresponder a una Nación y, recíprocamente, toda Nación debe encontrar su expresión en la forma política de un Estado.

Según esta teoría, para que un Estado pueda subsistir sin conflictos, es necesario que todos los individuos que lo componen pertenezcan a una misma nacionalidad.

Aquí se entiende por Nación, una comunidad de población homogénea, en virtud de su origen, de su idioma, de su tradición histórica, y sobre todo, por la conciencia de su propia unidad, lo que Renán denominó en 1882, el “querer vivir colectivo”

Esta teoría se ha visto desmentida por la realidad en ambos aspectos, ni todo Estado responde a una Nación, encontrándose estados integrados por individuos de distintas nacionalidades, ni toda Nación puede hallar su correspondencia exacta en un Estado propio.

Quienes se sienten partícipes de una identidad colectiva, emplean para distinguirse de los otros, una serie de elementos diferenciadores, pero estos elementos no son todos del mismo orden, los hay algunos más importantes que otros y pueden además, divergir.

Es el caso por ejemplo de la lengua, si bien un “nosotros” no puede constituirse sin la posesión de un idioma común que permita la comunicación entre individuos, no puede deducirse que la lengua sea un elemento necesario y suficiente para la constitución de una Nación.

Al respecto e destacan especialmente dos elementos básicos: el territorio y la historia. Lo que Eliade designa como el espacio y el tiempo sagrados y Mauss como la sensación del espacio y del territorio social por un lado y la noción de descendencia común que forma el mito, por el otro.

La historia ha jugado pues un rol fundamental en la construcción de la Nación. En primer lugar es necesaria para que exista la entidad nacional. Un pasado es absolutamente indispensable para una Nación: sin pasado, no hay Nación.

En segundo término, la historia ha cumplido una función ideológica de justificación o legitimación de los movimientos nacionalistas.

El siglo XIX, es tanto la época de la construcción de las naciones como de las historias nacionales. Sin embargo, no se trata de una historia real, sino del mito o las fantasías de quienes intervienen en la creación de la Nación. La historia -dice Pierre Vilar - es un objeto fabricado para justificar una Nación, todo nacionalismo requiere y crea un mito fundacional que se sitúa en una época heroica. De ahí procede la manipulación o tergiversación en la historia para adecuarla a los postulados programáticos y a los intereses concretos de quienes impulsan el hecho nacional.

Igualmente, hubo preocupación por construir una identidad nacional, mediante la utilización de ciertos elementos simbólicos: el himno, la bandera, el escudo, ciertos instrumentos rituales, celebraciones nacionales, manifestaciones folklóricas y culturales, elecciones, etc., y míticos, -como ya veíamos-, relacionados con los discursos sobre la historia.

El Estado fue concebido como el agente más idóneo para el forjamiento de la Nación, concepto que adquiere en la élite dirigente, el sentido de génesis, de creación de una patria nueva, de un orden distinto y trascendente. Para hacer o crear la Nación eran precisos los mitos sustentatorios de una ideología.

Relacionamos el episodio relatado con el mito urbano porque reúne todas las características.

El mito urbano sucede en una dimensión paralela, un plano idéntico al nuestro pero en el que se hace verosímil lo improbable. A veces, el mito urbano es un deseo colectivo, una esperanza, otras veces un temor... una premonición. Otras veces, una explicación improvisada o una lección que se deja leer entre líneas.

Aparecen y se repiten no solo en la tradición oral, algunas de estos relatos sean elaborados intencionalmente con algún objetivo en particular como por ejemplo, desacreditar a alguien u obtener determinados beneficios.

El mito es una expresión tan antigua como la cultura y su estructura resiste en nuestras mentes así como nuestros miedos y anhelos y no deja de expresarse con formatos nuevos, adaptados al tiempo que nos toca vivir.

El olvido intencional accionó al mito, mito de los vencedores, mito de los vencidos pero a pesar de ser un recurso usado y natural por el estado hegemónico los vencidos cuentan en este caso con los documentos a favor.

5-Conclusión

Nada justifica aquel primer holocausto en aquella villa de la bahía Blanca.

Considero necesario que nos detengamos un instante a pensar el modo de operar en estas sociedades la cuestión del racismo y su consecuencia la discriminación. Si bien la problemática de racismo y los procesos de discriminación, segregación o exclusión pueden ser abordados desde diversos puntos de vista, lo tomaremos aquí como ideología base que motoriza comportamientos sociales.

Desde esa perspectiva se distinguen dos campos distintos de prácticas sociales: a) La heterofobia, constituida por el miedo ante el otro, el temor al otro desconocido, que forma parte de la estructura de personalidad de los sujetos sociales. b) Lo que Todorov, T.

(1991:115) llama “racialismo” para distinguirlo del uso vulgar del término y que da cuenta de un conjunto ideológico que implica modalidades de construcción de la propia identidad y de las alteridades que aparecen contrapuestas a la misma. Mientras la heterofobia es un proceso social cuyo rastreo debería vincularse a la exploración antropológica y psicológica de los primeros conjuntos humanos, el racialismo es un armazón ideológico moderno, cuya antigüedad no supera los tres últimos siglos. Es un fenómeno fundamentalmente social, caracterizado por un conjunto de ideologías, preconceptos, estereotipos y prejuicios que tienden a segmentar al conjunto humano en grupos jerarquizados, cuya formación radicaría en cierta herencia genética que impondría la posibilidad de ciertos comportamientos en detrimento de otros. Con respecto al funcionamiento de la ideología raciaalista, Zaffaroni, E. (1998), siguiendo a Hanna Arendt distingue dos modalidades: a) el racismo evolucionista, modelo básico del colonialismo inglés, que opera por “inferiorización” de sus víctimas. b) El racismo degenerativo, modelo del racismo francés del siglo XIX, reformulado y aplicado en las políticas eugenésicas del nazismo alemán, que opera por “degeneración” de sus víctimas, considerando que las mismas constituyen un peligro para la especie. Por su parte, Bauman, Z. (2003) observa que todo Estado-Nación produce dos modos simultáneos de negación e la alteridad: a) el modo liberal que tiende a homogeneizar la figura del otro en el “ciudadano estatal”, produciendo una negación de su propia identidad. Fue la política seguida en Argentina con respecto a la inmigración llegada de Europa o Medio Oriente. b) El modo nacionalista, que tiende a homogeneizar a la población a partir de la eliminación del cuerpo que representa la alteridad, políticas propiamente genocidas ya que no solo se persigue la extinción de la alteridad, sino de la propia existencia material, la aniquilación del cuerpo. Esta política que aúna el etnocidio y el genocidio, se aplicó en nuestro país con respecto a las poblaciones indígenas. En este marco es que debemos analizar los hechos ocurridos en 1859 en la bahía Blanca y la gestación de las posteriores conductas sociales e institucionales.

Concluyendo el análisis cabe observar que el Estado argentino se constituyó sobre la base de la negación de su propia historia y del intento de transformar su natural conformación a partir de la inmigración de aquellos seres humanos que se consideraban como encarnación de la modernidad y el progreso.

Pese a recibir inmigrantes muy distintos a los que esperaba, la política estatal tendió con ellos a adoptar lo que Bauman caracteriza como “modo liberal”. Intentó asimilarlos a través del sistema escolar y del conjunto de efemérides que como un ritual laico están insertas en él. En cambio con la población originaria, la política desarrollada por el Estado argentino apuntó al aniquilamiento, tanto material como simbólico debido a lo que se consideraba su “inadmisibilidad” esencial; su imposibilidad de “fundirse” en el “crisol” de la identidad nacional. De manera que se desplegó una doble combinación de racialismo según los sectores a que fuera dirigida: nacionalista y genocida para con los pueblos originarios; liberal y asimilador para con las amplias oleadas inmigrantes del más diverso origen étnico. Aquí radica el interés de estos estudios y reflexiones, lo que ocurrió una vez aquí, con esta paleoteoría de seguridad nacional y terrorismo de estado, aplicado entonces a los grupo étnicos originarios, volvió ocurrir perfeccionada por el tiempo, y se aplicó en el siglo XX a jóvenes enemigos políticos. En ambos casos, siempre al considerado distinto, al reconocido como otro y desvalorizado. La dimensión moral de la política hace que asumir el pasado, el que gravita activamente sobre el presente, forme parte de las condiciones que posibilitan una verdadera práctica democrática.

Repositorios Documentales Consultados

AHMBB. Archivo Histórico de la Municipalidad de Bahía Blanca. Fondo Juzgado de Paz

ALNP. Archivo La Nueva Provincia. Bahía Blanca

Hemeroteca Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia. Periódicos siglo XIX. Bahía Blanca

Bibliografía.

Bauman, Zigmunt, 2003. *Comunidad*. Siglo XXI, Buenos Aires,

Bechis, Martha, 1999 “Unidad de análisis. Identidad e Historicidad en el estudio del pueblo Mapuche en el siglo XIX”, en: *Viejos y Nuevos Estudios Etnohistóricos*, María Mercedes González Coll (Comp.), ediUNS, Bahía Blanca, (pp11 a 26)

Bechis, Martha, 2005 “Exterminio o elaboración identitaria”, en: *Primeras Jornadas para pensar juntos*, Dra Susana Etchegoyen (Org.), Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Buenos Aires, (pp 32 a 36)

Bechis, Martha, 2008 *Piezas de etnohistoria del sur sudamericano*. Colección América, CSIC, Madrid.

Berkhofer, R. 1981. *The North American Frontier in History North American and Southern Africa compared*. New Haven .

Calendino, Francisco, 1987. *Diccionario Mapuche Básico*, Centro Universitario Salesiano del Sur Argentino y Ed. Goudelias, Buenos Aires.

Douglas, Mary. 1996. *Purity and Danger: An Analysis of the Concepts of Pollution And Taboo*. Pantheon Books, Londres. Pp: 48 y ss.

Erize, Esteban, 1960. *Diccionario Comentado Mapuche – Español*. Cuadernos del Sur. UNS Bahía Blanca. Pp247- 249.

González Coll, M M. 2000. *La Vida en la Frontera Sur*. EdiUNS, Bahía Blanca, 2000

González Coll, M. M, 2005.“Malontun” en: *Actas del VI Congreso Internacional de Etnohistoria*. UBA. Buenos Aires

González Coll, M. M.2006. “Relaciones interétnicas en la Argentina del siglo XX ¿una nueva utopía entre la realidad y la ideología?” *Programa de Magíster en Ciencias Sociales Aplicadas. Seminario GLOBALIZACION Y REGION EN EL CONO SUR DE AMERICA LATINA*, Depto. de Ciencias Sociales de la Universidad de la Frontera, Temuco,

González Coll, M. M; G. Facchinetti (Comp.)- 2003. *En tierras Australes*, EdiUNS, Bahía Blanca.

González Coll, M. M; G. Facchinetti2005 “Amanecer de Furia” en: *Anti, Arqueología, Ciencia de la Memoria y de la Vida*, Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.

Hidalgo, Cecilia y Liliana Tamango (Comp.)---.1992. *Etnicidad e Identidad*, Centr Editor de América Latina, Buenos Aires.

Mauss, Marcel.1967. *Introducción a la Etnografía*. ISTMO, Madrid.

Mauss, Marcel 1980 [1925] "Essai sur le don". *Sociologie et anthropologie*. PUF, París, Pp. 143-279.

Ricoeur, Paul.1969. *Le conflict des interpretations*. Editions Gallimard, París.

Riveiro, Darcy. 1992. *Las Américas y la Civilización. Proceso de formación y causa del desarrollo desigual de los pueblos americanos*. Ed. Casa de las Américas, La Habana.

Todorov, Tzvetan, 1991. *Nosotros y los otros*, Siglo XXI, México. (P.115).

Todorov, Tzvetan, 2000 *Los abusos de la memoria* Paidós, Barcelona.

Wuthnow, Robert et al. 1988. *Análisis Cultural. La obra de Peter L Berger, Mary Douglas, Michel Foucault, y Jürgen Hanermas*. Paidós, Bs As. Pp: 9-31.

Zambrano, María. 1992. *Persona y democracia. La historia sacrificial*. Anthropos, Barcelona.

Zaffaroni, E, 1998. *Criminología. Aproximaciones desde un margen*, Ed Temis, Bogotá.

Artículos Periodísticos.

Anónimo, “Hogeras del Escarmiento. Evócase en Bahía Blanca el último malón”, en: *Correo de la Tarde*, Bahía Blanca, 13 de mayo de 1959

Cerri, Daniel., “Mercedes”, en: *Bisemanario El Porvenir*, Bahía Blanca, 1883

Cerri, Daniel., “Recuerdos Militares”, en: *La Tribuna*, Bahía Blanca, 1890.

Cerri, Daniel., “Prólogo de una vida militar”, en: *La Nueva Provincia*, Número extraordinario, 25 de mayo de 1910, Bahía Blanca, 1910, (p. 8).

Cerri, Daniel., “Andanzas de un conscripto que actuó en épocas de la fundación”, en: *La Nueva Provincia*, 11 de abril de 1928, Bahía Blanca, 1928, (pp 6 y 8)